

ROBO PARA LA CORONA

Autora: La Tini

En el cuento “*El viejo y el árbol*” del Negro Fontanarrosa, el personaje principal, espectador de un partido de fútbol de barrio, entabla un formidable diálogo con uno de los jugadores en el banco de suplentes. Este personaje, “el viejo”, comienza a desplegarle al jugador una serie de analogías que existen entre el fútbol y las artes, desarmando con sutileza y precisión la falsa idea (o mejor dicho *estigma*) que reduce este deporte a 22 personas tras una pelotita, situación con la que sólo salvajes consumidores de opio podrían llegar a emocionarse. Mientras va elaborando minuciosamente la idea y captando la atención del jugador que lo escucha embelesado, el viejo irrumpe su poética al desbordarse de indignación, producto de una falta que se convierte en penal para el equipo contrario. Lanzando una catarata de insultos al referí, deja en offside al jugador, quien con expectativa le pregunta “¿Y eso?”, para que le explique la reacción que acababa de tener. A lo que el viejo contundente, da una simple pero profunda respuesta: “¿eso?, eso es el fútbol”.

Luego de la final por la Copa Argentina entre Central y Boca, el 4 de noviembre de 2015, este cuento ameritaría extenderse unas páginas en la imagen del árbitro, así podríamos seguir preguntándole al viejo ¿qué es el Fútbol? Urge conseguir esa respuesta cuando un partido solamente puede ser analizado por los “errores” de un árbitro, no hay firulete, ni gambeteo que adorne lo acontecido en aquella noche cordobesa: un penal no cobrado para Central, el 2x1 para Boca (penal como regalo anticipado de navidad y gol en offside) definieron el partido entre faltas inexistentes (Larrondo en el 22’) amonestaciones injustas (vale por expulsión a Pinola) y no cobradas al rival (Perez y Meli se olvidaron de la pelota a la hora de hacer foul). Causa entre risa y vergüenza ajena, escuchar al periodismo porteño repetir como mantra hindú la frase “mataron al fútbol” por la suspensión del clásico monopolítico, ignorando el grado de complicidad que ellos poseen y de la cual pretenden desligarse mostrándose sorprendidos desde una suerte de histeria farandulera.

No obstante, es imposible dejar de cuestionarse si esa final que intentó desojar los laureles de Central, no fue el principio de algo que varios temían que empezara a suceder o a profundizarse, desde hace décadas. Fue un auténtico robo para la corona, sin metáforas, sin margen para dudar. La AFA nunca fue un templo sagrado, pero ese día se mostró más chica que de costumbre. En un determinado momento la cancha fue abordada por una ráfaga de sinsentidos y escasa posibilidad de entendimiento, que algunos la habrán traducido en diversas sensaciones como tristeza, rabia, enojo, pero fue algo más fuerte que la indignación que sintió el viejo del cuento. Algo se cortó, lo cortaron, hizo *Track-track* y preocuparía mantener una postura de ingenuidad ante esto.

Al finalizar el partido, un notero encara al DT Chacho Coudet que caminaba por el campo de juego, se limpiaba la sangre que tenía en cara lastimada, mientras hablaba repasando los errores que, a partir de ese momento, se empezaron a convertir en aciertos ejecutados por el verdugo Ceballos, acentuando: *“son cosas reales, no son mentiras, son cosas reales”*. ¿No es acaso la negación de los hechos lo que sostiene y alimenta la injusticia? Para variar el notero sumaba una pregunta que abría a una trama intrigante y tal vez la motivación de ésta crónica: *“¿Por qué crees que pasa esto?”* Manto de incertidumbre, esa pregunta podría pivotar entre la certeza del notero sobre algo que ocurre entre telón esperando tal vez que Coudet sea quién lo ponga en palabras, hasta la anonadación de la misma prensa que no supo hacer, o que no pudo hacer, otra cosa que culpar a Ceballos. Nuevamente la imagen del verdugo.

Los verdugos que parecen personajes de cuentos, existieron y existen. En épocas pasadas, eran los que se cargaban a las brujas, que también existieron y existen, incluso los familiares de las víctimas debían pagar a la justicia, al Rey, por los servicios prestados, por matar a los propios. La pena de muerte y éste oficio para ejecutarla, generalmente heredado de padre a hijo. El verdugo no siente nada por la víctima, simplemente entiende que ésta debe morir y él cumplir una orden.

Volviendo a las palabras del Chacho, nos preguntamos de nuevo ¿qué es el fútbol? ¿Tendrá que ver con la historia de un club? ¿Quién escribe la historia de los clubes de fútbol? porque *si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia.*

¿El fútbol se convirtió en Bilardismo extremo, donde **los partidos no se merecen, se ganan** y esta victoria se teje por algo más que la picardía de quien prepara mejor el escenario teatral? El fútbol y la política no se mezclan, pero la política en el fútbol ¿sí? , al menos cuando se trata de algo más que el típico guiño u otra de las muecas que el arbitraje suele tener con el monopolio riverboquense. Ceballos esa noche se disfrazó de verdugo, encarnó el oficio, quién sabe a qué precio porque pudo costarle su carrera y olvidó ponerse la máscara.

¿Por qué existía tanta obsesión en hacer ganar a Boca? Porque esta vez, Rosario Central fue estafado a base de que Boca estaba obligado a ganar más allá del favoritismo. Pero ¿cómo le explicamos esto a los jóvenes que encuentran en la pelota un lugar donde no robar o caer en malos hábitos?, mejor dicho, ¿cómo les explicamos a los jugadores que cobran millones por hacer publicidades de productos varios, que el fútbol es el que transforma la vida de los Di Marías, que tanto nos emocionan, sin llegar a clubes grandes? y que además, muchos que no pueden soñar, sueñan con ser como ellos. También podríamos preguntarnos qué es el fútbol para los jugadores de ascenso que viven a mate o aquellos que a veces no entrenan porque no consiguen plata para el bondi. Eso que el “Apache” Tèvez fuertemente decidió olvidar, negando ese día ser parte de la corona, reafirmando la mentira como verdad, en el preciso instante en que Coudet advertía que lo vivido era real, como si eso pudiera quitarse del cuerpo.

La historia que nos interesa no la escriben los que ganan, tampoco los asesinos como decía el alumno que era expulsado de clase en la película *La Historia Oficial*.

Preguntarse qué es el fútbol es preguntarse cómo hacer para no perderlo ni ser funcionales convirtiendo un club, una hinchada, un jugador, en el *anti-fútbol*, en el pastiche que se entromete para destruirlo. Es pensar que no empieza ni termina en el monopolio riverboquense, en un partido televisado para pocos o en comprar una victoria obscena a cualquier precio, incluso a costa de la vergüenza de sus propios hinchas, los estafados y los beneficiados de no poder festejar tal bruteza.

En este sentido creo que muchos elegimos a Central por no necesitar que la humillación forme parte de ser un Grande, será que esto se desarrolla por sus particularidades, reconocer su nacimiento entre obreros, contar con la platea de mujeres cuando no estaba socialmente establecido que asistan a la cancha, la camiseta como primera prenda del equipaje, la hinchada enamorada de la hinchada, los pibes yendo por primera, y capaz única, vez a un estadio mundialista, el turco salvando el gol de un partido perdido. Algo más grande que una convicción, porque no hay nada de qué convencerse. Pero más allá de la mística, la historia de proezas relatadas por sus artistas, los protagonistas que encarnan la euforia colectiva donde se mezclan orgullo, locura y compartir entre pares ese sentimiento, desde el hincha hasta el director técnico, hablamos de la certeza interna de saber, no dudar y ser felices, porque aunque en la vida tomemos malas decisiones, elegir estos colores, significa que en algo no nos vamos a equivocar nunca. Y ese alivio, no se lo cambia.

No hay verdugo que pueda matar a Central, si verdugos que quieren matar al fútbol haciendo robos para la corona.

Ahí estará Rosario Central para dar ejemplo, refrescar memorias y recuperar la verdadera historia. No creo que sea casualidad todo lo acontecido en esa Final, mucho menos que los dos equipos que protagonizaron el hecho encarnan algo que trasciende un simple partido, porque qué mejor que explicar qué es el fútbol, cuando tu rival es la antítesis, el anti-fútbol. No existe mayor evidencia, aunque dolorosa, para aquellos que tenían alguna duda. *Quien quiera oír, que oiga.*